



Por: Víctor Hugo
GARCÍA, mccj

MOZAMBIQUE, ¿25 AÑOS DE... PAZ?

El 4 de octubre de este año se cumplirán 25 años del (primer) Acuerdo General de Paz entre el Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO) y la Resistencia Nacional Mozambiqueña (RENAMO). Acuerdo que puso fin a una terrible guerra fratricida de 16 años que cobró la vida de más de un millón de personas y obligó a cientos de miles más a refugiarse en los países vecinos. Después de 25 años de aquel histórico acuerdo, ¿en qué punto estamos?

¿REGRESO A LA NORMALIDAD?

Poco a poco, la gente ha comenzado a regresar a sus aldeas y distritos y la vida ordinaria en el centro del país parece regresar a la normalidad. Los alumnos retoman sus clases en salones parcialmente destruidos, hay varios negocios, cerrados o saqueados meses atrás, que vuelven a abrir sus puertas a un comercio local tímido o incipiente.

Las últimas semanas han sido de relativa tranquilidad y por las carreteras nacionales se ven los primeros autobuses de pasajeros que, desde hace varios meses, habían dejado de circular por los continuos ataques de hombres armados a lo largo del camino. Algunos pequeños grupos de refugiados mozambiqueños regresan del vecino Malawi a sus campos de labranza y se encuentran ante un pa-

norama de abandono, desolación y pobreza. Han perdido casi todo. Este es el resultado de varios meses de conflicto armado entre dos frentes antagónicos que 25 años atrás firmaron un Acuerdo General de Paz, y cuya implementación siempre fue incompleta o transgredida.

La gente vuelve a sus tierras, pero con miedo y confusión. Y aunque es lejana la posibilidad de que una nueva guerra de magnitudes desastrosas se difunda a escala nacional, sí que los recuerdos y traumas de la guerra civil de 16 años (1976-1992) son todavía muy frescos; familias enteras viven aterrorizadas solo de imaginar que pudieran revivir las atrocidades y violaciones tumultuosas que ambos grupos militares (FRELIMO y RENAMO) cometían contra la población civil en su estrategia de culpar al enemigo.

Reina la incertidumbre principalmente en el centro del país, la región más afectada por los últimos conflictos armados. Incertidumbre provocada también por parte de varios medios de comunicación nacional encargados de desviar la atención del verdadero problema (la falta de democracia y la militarización de la oposición) y centrarla en acusaciones incansables contra todo aquel que se



Parece que la vida regresa a la normalidad



Mujeres pescadoras

atreva a pensar diferente de la lógica del partido en el poder. La guerra también ha sido mediática. En esta, como en casi todas las guerras contemporáneas, la primera víctima es la verdad.

La gente está cansada y se pregunta si la tregua que estamos viviendo desde enero, ha venido para quedarse definitivamente o si será una mentira más que el pueblo mozambiqueño tendrá que engullir. Lo peor de todo es que ya casi nadie cree en las palabras de los líderes políticos encargados de firmar un nuevo acuerdo de paz: «¿Quién cree en una promesa muchas veces repetida y después no cumplida?».

Cronología del conflicto

Me parece importante para ayudar a entender la raíz del problema comenzar por una contextualización del conflicto, una cronología, para posteriormente ensayar un posible panorama de futuro. En un esfuerzo simplificador, intentaré caracterizar los dos poderes fácticos, el del Gobierno-FRELIMO, «democráticamente» electo en elecciones generales, y el del mayor partido político de oposición, RENAMO, que nunca entregó completamente las armas alegando derechos de protección a su dirigente máximo.

1992, 4 de octubre: se firma en Roma, Italia, el Acuerdo General de Paz que pone fin a una guerra de 16 años entre el FRELIMO y la RENAMO.

2009, el líder de la RENAMO, Afonso Dhlakama, amenaza recomenzar la guerra después de perder las elecciones contra Armando Guebuza, candidato del FRELIMO. En 2005, Guebuza había sido nombrado jefe de Estado después de vencer las presidenciales del año anterior. La RENAMO denuncia fraude.

2012, 4 de octubre: Mozambique conmemora 20 años del Acuerdo General de Paz. Crece la

insatisfacción en el seno de la RENAMO que reclama más acceso a las instituciones del Estado, a las Fuerzas Armadas y a la Comisión Nacional de Elecciones.

17 de octubre: Dhlakama se instala en Santunjira, base militar en la Sierra de Gorongosa, región centro del país y entrena a veteranos de guerra exigiendo un nuevo orden político.

3 de diciembre: comienzan las negociaciones entre el Gobierno y la RENAMO que exige la revisión del sistema electoral y mayor participación en las entradas económicas de gas y carbón. Las conversaciones fallan.

2013, 4 de abril: cuatro policías y un militante de la RENAMO mueren en un ataque al comando de policía en la ciudad de Muxungue, provincia de Sofala. El objetivo era liberar a una decena de militantes detenidos el día anterior en una invasión de la policía a la sede de su partido.



«Lo peor de todo es que ya casi nadie cree en las palabras de los líderes políticos encargados de firmar un nuevo acuerdo de paz»

17 de junio: hombres armados, supuestamente de la RENAMO, matan a 6 militares en la región de Savane, centro del país. El partido de oposición niega la autoría del ataque.

19 de junio: Jerónimo Malagueta, anuncia que la RENAMO recurriría a las armas para impedir la circulación por tierra en el centro del país. Dos días después es detenido.

24 de junio: comienza una serie de ataques, supuestamente por hombres de la RENAMO, a automóviles en la región de Muxungue, en el centro.

6 de julio: fuerzas gubernamentales destruyen un campamento de antiguos guerrilleros de la RENAMO con 53 chozas en el distrito de Chibabava, provincia de Sofala. El comandante de la policía,

Joaquim Nido, dijo que «las operaciones tenían en vista liberar aquella zona de bandidos». Dhlakama describe la actuación del Gobierno como una «provocación».

29 de julio: Dhlakama amenaza dividir el país en provincias independientes en caso de que el Gobierno prosiga con la intención de realizar las elecciones municipales de noviembre.

6 de agosto: termina el plazo para el registro de partidos para concurrir a las elecciones municipales. La RENAMO queda fuera de la carrera electoral.

7 de octubre: la RENAMO anuncia la suspensión de las negociaciones del Gobierno y exige la participación de negociadores nacionales y observadores internacionales.

2014, 12 de agosto: el Parlamento Mozambiqueño aprueba la ley de Amnistía, uno de los pilares para la reconciliación entre el FRELIMO y la RENAMO. Cinco días después, es liberado el portavoz de la RENAMO, Antonio Muchanga.

24 de agosto: después de 74 rondas de negociación y de año y medio de conflicto armado, el Gobierno y la RENAMO firman el Acuerdo de Cese de las Hostilidades Militares.

4 de septiembre: Afonso Dhlakama regresa a Maputo después de cinco años en la Sierra de la Gorongosa.

16 de septiembre: Dhlakama entra en la campaña electoral en la ciudad de Chimoio.

16 de octubre: elecciones marcadas por incidentes y confrontaciones. Hay relatos de violencia, atrasos en las aperturas y cierres de las urnas, además de sospechas de fraude. Por la noche, suceden disturbios en Beira y Nampula cobrando varios heridos.

30 de octubre: el FRELIMO gana una vez más las elecciones generales con 55.97 por ciento.

11 de diciembre: Dhlakama admite el referéndum sobre la división de Mozambique.

2015, 6 de febrero: la RENAMO boicotea la toma de posesión en las asambleas provinciales.

Abril: residentes huyen de los enfrentamientos en el sur del país.

4 de junio: los observadores internacionales abandonan el país después de fracasar en dicha misión. El Gobierno defiende que la RENAMO debe presentar una lista de sus hombres para ser desarmados, este partido de oposición exige la adopción previa del modelo de reintegración de sus fuerzas.





La gente está cansada de la guerra

Victor Hugo García



Mega marcha por la paz

Victor Hugo García

25-26 de julio: enfrentamientos en Tete que originan el pánico y la huida de la población.

20 de agosto: Dhlakama muestra arrepentimiento por haber firmado el tratado de Paz de 1992 y anuncia el reclutamiento de jóvenes para las milicias de la RENAMO.

12 de septiembre: emboscada al líder de la RENAMO. La caravana de automóviles que transportaba a Afonso Dhlakama fue atacada en la provincia de Manica.

25 de septiembre: Dhlakama sale ileso de una nueva emboscada.

9 de octubre: la policía invade la casa de Afonso Dhlakama en la ciudad de Beira.

26 de octubre: más de 700 refugiados mozambiqueños se desplazan a Malawi.

28 de octubre: nuevos enfrentamientos armados en Murrumbala, Zambezia.

30 de octubre: más confrontaciones en Inhanga, Sofala.

2016, 20 de enero: desconocidos disparan al secretario general de la RENAMO, Manuel Bisso, en la ciudad de Beira.

9 de febrero: el Gobierno niega la existencia de refugiados en Malawi.

25 de febrero: Nyusi anuncia que está abierto al diálogo y RENAMO vuelve a pedir mediaciones internacionales.

9 de marzo: se anuncia la existencia de más de 11 mil refugiados mozambiqueños en Malawi.

Abril: descubrimiento de deudas no declaradas por tres empresas mozambiqueñas con garantías del Estado (Ematum, Proindicus e MAM) llevan al Fondo Monetario Internacional (FMI) y a sus socios internacionales a suspender la ayuda a Mozambique. Las deudas ocultas ascienden a 2.2 mil millones de dólares.

Julio: llegan a Maputo mediadores internacionales para facilitar el diálogo entre el Gobierno y la RENAMO.

10 de octubre: FMI afirma que el Gobierno de Mozambique «engañó a su propio pueblo».

25 de octubre: el Gobierno asume oficialmente la incapacidad financiera para pagar las deudas de las empresas estatales con préstamos ocultos.

26 de diciembre: se anuncia una tregua de paz por siete días.

2017, 3 de enero: se anuncia la segunda tregua. Esta vez por 60 días.



«A nadie le conviene la guerra»

19 de enero: la Agencia Internacional *Standard & Poor's* publica que la deuda pública de Mozambique subió a 135.5 por ciento del PIB y esto coloca al país en incumplimiento financiero.

25 de enero: según la agencia alemana *Transparencia Internacional*, Mozambique registró una caída de 30 posiciones en el Índice de Percepción de Corrupción de Transparencia Internacional ocupando el lugar 142 de 175 países. Además, se hizo público el descubrimiento de las deudas ocultas contraídas durante el gobierno de Emilio Guebuza.

3 de febrero: el presidente Felipe Nyusi anuncia el fin de la mediación internacional para el restablecimiento de la paz en el país y la creación de una nueva comisión, esta vez restringida y formada por especialistas nacionales y algunos embajadores: Suiza, Estados Unidos, China, Noruega, Botswana, Gran Bretaña, Irlanda del Norte y el jefe de la misión de la Unión Europea.

3 de marzo: Dhlakama, desde su refugio, anuncia una tercera prórroga de tregua contra las Fuerzas de Defensa y Seguridad del país de más 60 días (hasta el 3 de mayo).

Principales factores de desestabilización

Siguiendo algunas consideraciones de académicos y analistas políticos independientes, entre

ellos, Tomás Selemane, destaco cinco factores principales de desestabilización que están a la raíz del problema actual:

1) El incesante proceso de «fragilización» del Estado y su promiscua relación con el Gobierno del FRELIMO dejando un espacio casi nulo para otros partidos políticos. Se colocan en puestos de dirección a personas conocidas por sus intereses de sumisión a los del partido, más que por su competencia y honestidad. Esto favorece la ineficiencia y el descrédito de las instituciones y la corrupción de los miembros.

2) El fracaso de la RENAMO para pasar de un movimiento de guerrilla a un partido político desmilitarizado. Esto asociado a las continuas derrotas electorales y consecuentes autoexclusiones de los demás procesos políticos nacionales como la inscripción del partido para la contienda electoral de los municipios.

3) Consolidación del país como destino preferencial de cuantiosas inversiones extranjeras encaminadas a los sectores minero y energético (carbón, gas y petróleo).

4) Lucro económico y otros beneficios monetarios por parte de los dirigentes del FRELIMO acompañadas de exclusión social y política para los que no se identifican con el partido en el poder. Esto aunado a una sofisticada falta de transparencia en las concesiones de permisos de explotación de recursos naturales.

5) Niveles crecientes de desigualdad socioeconómica remarcados por la cada vez mayor escandalosa riqueza por parte de un grupo elitista restringido. Los pocos ricos lo son cada vez más, y la gran mayoría es cada vez más pobre.

Esto ha conducido a la gestación de dos puntos clave que están en la encrucijada socio-político-militar actual del país. Por un lado, la descentralización del poder: aceptación de gobernadores provinciales pertenecientes a la RENAMO en las provincias donde democráticamente ganó las elecciones y el compromiso de reducir el papel del partido FRELIMO en el aparato del Estado. Por otro, la desmilitarización de la RENAMO y su inclusión en las Fuerzas Armadas del país.



Victor Hugo García

«Las comunidades religiosas, encabezadas por la Iglesia católica y la musulmana, han denunciado las acciones de ambos grupos beligerantes»

Diálogo de sordos

Hasta ahora, hemos presenciado una sucesión de diálogo de sordos ya que, tanto RENAMO como FRELIMO, después de cinco años de negociaciones fallidas, solo han sabido exacerbar sus posiciones, cada uno fingiendo escuchar, fingiendo dialogar. Las 105 rondas de negociación entre las dos fuerzas político-militares resultaron estériles. Cada facción se ha empeñado en querer subrayar más lo que los divide que buscar la paz y el bien común, cada una de las partes se autodeclara el bienhechor de la nación y el «padre de la democracia» en el país.

Para algunos analistas políticos como Fernando Jorge Cardoso, «Felipe Nyusi tiene el dominio total de la maquinaria del Estado, del Partido y del Ejército pero no tiene en sus manos la sociedad civil urbana». Para los periodistas y politólogos, Salomón Moyana y Thomas Vieira, Dhlakama ha perdido seguidores y credibilidad política al arremeter, como en otros tiempos, contra la población civil. Para ellos, haría falta, en la búsqueda del diálogo por la paz, «menos formalismo y más pragmatismo».

Por todas partes se habla de la necesidad de paz: en el transporte público, en las escuelas, en los mercados, en las iglesias..., a nadie le conviene la guerra. Ni a los países vecinos que ven la inmigración como una amenaza ni a los lejanos que en otros tiempos financiaban la guerra civil y que ahora se apuntan entre los primeros que administran megaproyectos económicos en el país.

Tampoco le interesa al Gobierno que arriesga con ello entrar en condición de Estado fallido ni a los mismos militares que sufren bajas en sus filas por decenas. Y, por supuesto, no interesa a los inversionistas ni a los comerciantes ni a los políticos ni a los ricos ni a los pobres...

La comunidad internacional se ha mostrado típidamente «preocupada» con la situación actual, pero duda en calificar de «mediocres o insuficientes» los esfuerzos del Gobierno de turno por miedo a perder concesiones y privilegios en contratos macroeconómicos.

El grupo de partidos políticos ajenos al conflicto se ha limitado a denigrar las acciones de las facciones bélicas y a utilizar sus acusaciones como trampolines políticos con miras a sacar provecho de la división de los dos mayores partidos en las elecciones presidenciales de 2019.

La sociedad civil, organizada en diversos grupos donde destaca la Liga de Derechos Humanos encabezada por la activista Alice Mabote, ha levantado la voz y ha organizado en la capital mozambiqueña algunas megamarchas protestando contra la ola de violencia, corrupción y raptos que vive el país.

Las comunidades religiosas, encabezadas por la Iglesia católica y la musulmana, han denunciado las acciones de ambos grupos beligerantes. La Conferencia del Episcopado Mozambiqueño ha publicado algunas cartas pastorales y mensajes con ocasión de las fiestas natalicias entre las que destacan: *No a la violencia, no a la guerra y Construir la Democracia para preservar la Paz*, documentos en los que condenan una serie de actitudes arrogantes y falta de voluntad verdadera



Jorge García

«La sociedad civil ha levantado la voz»



Prisciliano Quiroz

«No habrá dicha paz en Mozambique hasta que no haya justicia para todos»

para encontrar la paz por parte de los líderes de los dos partidos políticos en cuestión. Afirman los prelados mozambiqueños: «Si continúa prevaleciendo la tendencia de absolutización de los partidos políticos y el culto a la personalidad de sus propios dirigentes, no estará garantizada la paz en Mozambique. Ningún partido, ni siquiera sus propios líderes tiene atributos divinos».

¿Paz definitiva o tregua prolongada?

La paz en Mozambique nació frágil y «sietemesina». Y después de 25 años sigue siendo un adulto trémulo y enfermizo. Por una parte, hasta hoy, nadie sabe cuántos son los hombres armados de la RENAMO. Probablemente ni ella misma sepa el número de los simpatizantes que aprueba sus métodos y tácticas de presión política. Sean decenas o cientos el «brazo violento» (existe un ala del partido que prefiere la vía diplomática y pacífica) es cierto que se muestra dividida y que no cuenta con la capacidad bélica de enfrentar frontalmente a las Fuerzas Armadas de Mozambique en un escenario de guerra civil, sin embargo, tendría fuerzas para continuar enfrentando una guerra de guerrillas de baja intensidad.

Por otra parte, el FRELIMO se muestra últimamente dividido por no saber cómo resolver la encrucijada: para algunos, como para un grupo de militares de carrera, a juzgar por los tres atentados fallidos contra el líder de la RENAMO, no hay duda en que se deba apostar por la «savimización» del caso Dhlakama (estrategia angole-

ña cuando el líder de la UNITA, Jonas Savimbi, fue asesinado para disgregar a sus seguidores). Para otros, la facción más moderada, Afonso Dhlakama sigue siendo un interlocutor políticamente válido en la resolución del conflicto con quien se debe «negociar y tener paciencia».

Es bastante difícil vaticinar en este momento el desenlace de las próximas rondas de negociaciones. Hay muchos intereses de por medio. Pero por lo menos es alentador que, hasta ahora, estas últimas tres treguas han sido respetadas.

Un primer panorama de futuro, el indeseable, es que se repita el contexto del fracaso del segundo acuerdo de

paz, el de 2014, es decir, que el Gobierno disfrace nuevamente su falta de voluntad política y mantenga su lógica de partido único que manda, ordena, puede y hace. Y que la RENAMO continúe amenazando con las armas y llevar a cabo actos vandálicos para conseguir sus objetivos políticos.

Un segundo panorama, el ideal, sería que los dos nuevos grupos de trabajo constituidos *ad hoc* para tratar los asuntos importantes, actúen rápido y asertivamente. Que el primer grupo, encargado de tratar los temas de descentralización, proponga proyectos de legislación y enmiendas constitucionales realistas y aprobables por el Parlamento. Que estas enmiendas sean implementadas necesariamente antes de las próximas elecciones presidenciales. Que el segundo equipo, el encargado de debatir las cuestiones sobre la desmilitarización, profundice seriamente los mecanismos del cese de las hostilidades y aborde seriamente el proceso de desmovilización, desarme total y reintegración de los soldados de la RENAMO.

Faltan poco más de dos años para las nuevas elecciones presidenciales. Los dos partidos están cansados y presionados por una situación económica que no es favorable para ambos. Cada uno sabe que es tiempo de cambiar su estrategia política. Me parece que estamos más cerca del segundo panorama de futuro, aquel que dibuja un contexto de paz, o por lo menos de ausencia de guerra, pues si de paz en sentido estricto se habla, no habrá dicha paz en Mozambique hasta que no haya justicia para todos. 🔔